



I TRIMESTRE - 2026: UNIENDO EL CIELO Y LA TIERRA.

LECCIÓN 3: VIDA Y MUERTE

Muriendo al “yo” y viviendo en Cristo

“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Filipenses 1:21).

La confianza en Cristo que manifestó el apóstol Pablo era tal que veía su cautiverio, e incluso su posible muerte, como una oportunidad **para que el nombre del Salvador fuese glorificado**, resultándole motivo de gozo y esperanza:

*“Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, **ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte**”. (v.19-20)*

Esta seguridad solo podía provenir de un corazón en el que todo atisbo de suficiencia propia fuese suprimido para que Cristo tuviera la preminencia en todo. Se trata de la misma que experiencia que el apóstol describió a los Gálatas: **“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”** (Gálatas 2:20).

La pregunta que todo cristiano debe hacerse, indudablemente es: **¿Cómo puedo vivir esa misma experiencia?** Llegar a un punto de comunión tan íntima con Cristo que el “yo” sea anonadado por completo; que toda lucha por la supremacía de los deseos egoístas sea disipada en el amor de Jesús.

La respuesta está **en la contemplación**. Contemplando a Jesús, espaciando la imaginación por las escenas de su vida, y meditando constantemente en su sacrificio redentor, participamos de su amor transformador. Esto, a su vez, puede lograrse a través de su Palabra, la cual es el medio que se nos ha otorgado para conocerle.

*“Respondió Jesús y le dijo: **El que me ama, mi palabra guardará**; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió”. (Juan 14:23-24).*

Contemplando a Jesús, el egoísmo es disipado, dando paso a la misma confianza que el apóstol Pablo manifestó durante sus prisiones.



I TRIMESTRE - 2026: UNIENDO EL CIELO Y LA TIERRA.

LECCIÓN 3: VIDA Y MUERTE

El marco bíblico de la resurrección

*“Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, **teniendo deseo de partir y estar con Cristo**, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros”.*

Al leer aisladamente esta declaración del apóstol Pablo, podemos caer en la tentación de interpretarla apresuradamente como una afirmación de **la doctrinidad filosófica de la “dualidad del alma”**. Es decir, que el ser se compone de entidades separadas e independientes como el cuerpo carnal y un alma que permanece consciente cuando este cuerpo es destruido. No obstante, para comprender cabalmente lo que quiso transmitir el apóstol es necesario tener en cuenta **el marco bíblico de la resurrección**, ya que no es recomendable asentar una doctrina o creencia únicamente en un solo versículo, y para ello podemos consultar otras declaraciones de Pablo:

*“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; **y los muertos en Cristo resucitarán primero**. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”.* (1 Tesalonicenses 4:16-17).

El cristianismo bíblico **no contempla la idea del alma separada del cuerpo**. En su argumentación a los tesalonicenses, Pablo plantea la resurrección como un evento histórico que se llevará a cabo durante la segunda venida de Cristo; siendo este el momento en el que, vivos y muertos justos resucitados, reciban al Señor en las nubes de los cielos.

*“Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, **¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?** Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe”.* (1 Corintios 15:12-14).

En la primera epístola a los Corintios, encontramos otra sólida argumentación de Pablo a favor de **la resurrección integral del cuerpo como única forma de vida**. Ya en ese tiempo, algunos cristianos estaban albergando ideas prototípicas del gnosticismo que negaban la resurrección, pero el apóstol cataloga este evento como fundamental para la verdadera fe, en lugar de considerar una forma de vida inmediata después de la muerte.

Por estos motivos, debemos comprender que cuando Pablo habla de *“partir y estar con Cristo”*, tomando en cuenta el resto de sus escritos, **con plena seguridad se refiere al momento de la resurrección durante la segunda venida**. De igual manera, es necesario tener en cuenta que la finalidad de esta declaración no era la de elaborar un sistema ontológico de la resurrección, sino



I TRIMESTRE - 2026: UNIENDO EL CIELO Y LA TIERRA.

LECCIÓN 3: VIDA Y MUERTE

transmitir que, sea para vida o para muerte, Pablo estaba dispuesto a darse por completo por la causa del evangelio.

Concedidos a padecer por Cristo

*“Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, **sino también que padezcáis por él**”.* (Filipenses 1:29).

Pablo llegó a declarar que en su propia carne completaba el resto de las tribulaciones de Cristo (Colocenses 1:24). Esto nos habla de una comprensión de sus padecimientos que va más allá del hecho en sí, y que responde a un fin mayor: **el avance del evangelio viviendo la misma experiencia del Salvador.**

“Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad” (Juan 17:18-19).

El mismo Jesús declaró que su propia experiencia sería la de sus discípulos, de modo que en sus padecimientos y persecuciones, Él mismo sería perjudicado. Esto lo entendió Pablo durante su primera gran experiencia con el Salvador cuando le preguntó: **“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”** (Hechos 9:4).

Por este motivo, podemos identificar la persecución contra el evangelio y sus portavoces como una señal de Salvación para los perseguidos y de perdición para los perseguidores. No obstante, esto sucede únicamente cuando este evangelio exalta a Cristo y se aleja de motivos personales o ideológicos.

Ante esta circunstancia, Pablo anima a sus lectores pidiéndoles *“solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, **combatiendo unánimes por la fe del evangelio, y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios**”* (Filipenses 1:27-28).

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!